

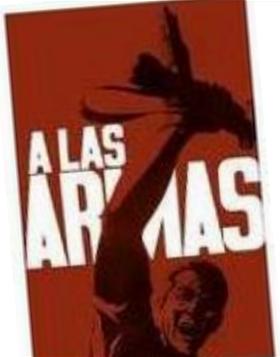


LOS SESENTA/SETENTA CONSIDERADOS COMO ÉPOCA.

“Entre la entrada en La Habana de los guerrilleros vencedores de Sierra Maestra y el derrocamiento de Salvador Allende y la cascada de regímenes dictatoriales en América Latina hay catorce años prodigiosos. Un período en el todo parecía a punto de cambiar. (...) La revolución Cubana, la descolonización africana, la guerra de Vietnam, la rebelión antirracista en Estados Unidos y los diversos brotes de rebeldía juvenil permiten aludir al haz de las relaciones institucionales, políticas, sociales y económicas fuera de las cuales es difícil pensar cómo podría haber surgido la percepción de que el mundo estaba al borde de cambiar (...) Todos los estudios de la época coinciden en caracterizarla por la percepción generalizada de una transformación inevitable (...)”

Claudia Gilman. “Entre la pluma y el fusil”. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

Los finales de la década del 50 fueron años de descolonización mundial en que los “condenados de la tierra” alcanzaron plena condición de sujetos, en que el Tercer Mundo se descubre y se expresa a través de su propia voz...



INFLUENCIA CUBANA

“(...) todo empujaba al movimiento castrista en dirección al comunismo, desde la idea revolucionaria general de quienes estaban prestos a sumarse a insurrecciones armadas guerrilleras, hasta el apasionado anticomunismo del imperialismo estadounidense en la década del senador Mc Carthy, que hizo que los rebeldes antiimperialistas latinoamericanos miraran a Marx con más simpatía. La guerra fría hizo el resto. Si el nuevo régimen se oponía a los Estados Unidos, y seguramente se opondría aunque sólo fuera amenazando las inversiones estadounidenses en la isla, podía confiar en la segura simpatía y el apoyo de su gran antagonista (...) Ninguna revolución podía estar mejor preparada que esta para atraer a la izquierda del hemisferio occidental y de los países desarrollados al fin de una década de conservadurismo general. O para dar a la estrategia guerrillera una mejor publicidad. La revolución cubana lo tenía todo: espíritu romántico, heroísmo en las montañas, antiguos líderes estudiantiles con la desinteresada generosidad de su juventud —el más viejo apenas pasaba los 30 años—, un pueblo jubiloso en un paraíso turístico tropical que latía al ritmo de rumba. Por si fuera poco, todos los revolucionarios de izquierda podían celebrarla (...) Al poco tiempo Cuba empezó a alentar una insurrección continental, animada especialmente por la idea de Guevara de crear dos, tres, muchos Vietnams.” HOBBSAWM, E. “Historia del Siglo XX”.

“Déjenme decirles, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizá sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir a un espíritu apasionado, una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos. No puede descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad, para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización. El revolucionario cabal, el miembro del Partido dirigente de la Revolución, deberá trabajar todas las horas, todos los minutos de su vida, en estos años de lucha tan dura como nos esperan, con un interés siempre renovado y siempre creciente y siempre fresco. Ésa es una cualidad fundamental. Eso significa sentir la Revolución. Eso significa que el hombre es un revolucionario por dentro, que siente como revolucionario. Y entonces el concepto de sacrificio adquiere nuevas modalidades. No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año pueda ir alguien a pasearse por la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior puedan comprarse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad. Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio consciente de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el **Hombre Nuevo** que se vislumbra en el horizonte”.

Ernesto Guevara "EL HOMBRE NUEVO"



(...) en los Estados Unidos, el 12 de mayo de 1966, en un discurso televisado, el senador Robert Kennedy reconoció públicamente lo que parecía evidente al campo de las izquierdas: “Se aproxima una revolución en América Latina (...) Se trata de una revolución que vendrá querámoslo o no. Podemos afectar su carácter pero no podemos alterar su condición de inevitable”.

Claudia Gilman. “Entre la pluma y el fusil”. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

“Ovídense de todo lo que han aprendido. Comiencen a soñar”

“Fue una manifestación como París no veía desde hacía mucho tiempo. Comenzada por alrededor de 30.000, al llegar a destino sumaba 60.000. El entusiasmo y su carácter juvenil era un verdadero desafío. La mayor parte de los manifestantes eran estudiantes universitarios y secundarios, así como profesores. Sin embargo, se habían unido a ella muchos jóvenes obreros, quienes en creciente número habían estado tomando parte de las huelgas. También tomaron parte los militantes y obreros revolucionarios que han sufrido por largos años el control estalinista del movimiento obrero organizado. París vio una demostración participación policial, que se llevó a cabo sin pedir autorización y que no estuvo sujeta al control de los funcionarios del Partido Comunista y de la CGT, tan acostumbrados a suprimir toda consigna y bandera considerada “subversiva” por el aparato. Dicho en pocas palabras, fue una demostración que dio rienda libre a la iniciativa de las masas. Esta demostración en la que intervino una abrumadora mayoría de jóvenes, tuvo un altísimo nivel político. Se vieron banderas rojas, una bandera negra, la bandera del Vietcong, pero ni una sola tricolor. La Internacional y otros viejos cantos revolucionarios se oyeron perfectamente. Las consignas revolucionarias se voceaban junto a las demandas inmediatas de los huelguistas: “contra el Estado policial”, “contra la burguesía y la educación burguesa”. En los barrios obreros, los manifestantes llamaban a la solidaridad obrero-estudiantil”. Martínez- Vázquez. “El Mayo Francés de 1968. Selección de textos”. Antídoto, Bs. As. 1998



"LA LIBERACIÓN PERSONAL Y LA LIBERACIÓN SOCIAL
IBAN PUES DE LA MANO. Y LAS FORMAS MÁS
EVIDENTES DE ROMPER LAS ATADURAS DEL
PODER, LAS LEYES Y LAS NORMAS DEL ESTADO.
DE LOS PADRES Y DE LOS VECINOS ERAN EL
SEXO Y LAS DROGAS".

Eric Hobsbawm. Historia del Siglo XX, La revolución cultural, pp. 321-345.



"Los años sesenta pueden considerarse como una época de cambios radicales que se despliegan desde entre fines de los años cincuenta y mediados de los setenta. Y dichos cambios pueden ser concebidos como una revolución cultural que afectó en forma paradigmática a la familia, la sexualidad y las relaciones de género (...) Cambiaron los parámetros para pensar las relaciones familiares que fueron, cada vez más, pensadas en función de la libertad personal y la autenticidad. (...) El horizonte vital de las mujeres se amplió. Dejó de estar circunscrito al hogar para incluir crecientemente los deseos de realización profesional. El trabajo femenino de las mujeres casadas fue cada vez más usual, con la consecuencia de la doble jornada pero además con nuevas pretensiones (y conflictos) en torno a la distribución de las tareas domésticas. También las ideas acerca de la masculinidad se modificaron, quebrando la ética del hombre proveedor, y reformulándose para responder a los nuevos prototipos viriles y a los cambios en las expectativas femeninas. El matrimonio no sólo dejó de ser la única forma de vivir en pareja sino también se reconfiguraron las esperanzas depositadas en ésta, convertida en una unión, basada en el amor y la atracción mutua, que debía satisfacer las individualidades de cada integrante. El placer sexual pasó a ser considerado un ingrediente indispensable de la felicidad individual y de la pareja, no constreñido necesariamente a relaciones estables. La sexualidad prematrimonial se convirtió en una pauta normal y se legitimó la experimentación sexual de las jóvenes, incluso sin la existencia de un compromiso sentimental. El reconocimiento del orgasmo clitoridiano cambió la percepción de la sexualidad femenina, y la píldora anticonceptiva la disoció completamente de la reproducción. Los ambientes homosexuales adquirieron visibilidad y las organizaciones de gays y lesbianas bregaron por sus derechos, atacando la validez de la normatividad heterosexual. Junto con las feministas, donde se debatía sobre el carácter opresivo del matrimonio y la discriminación de género, estos movimientos, mostraron la condición política de la vida personal.

Isabella Cosse, "PENSAR LOS AÑOS 60: FAMILIA, SEXUALIDAD Y GÉNERO EN LA ARGENTINA". Clase 1. UNQ. Argentina.

HIPPIES & FLOWER POWER & LOVE AND PEACE

"La nueva subcultura recibió el nombre de la Generación del Amor y sus miembros el de "hijos de las flores". Otro periodista de San Francisco tuvo el honor de bautizar a los nuevos bohemios con la palabra "hippie". Realmente los hippies estaban "hip" (en el secreto) de lo que sus hermanos de más edad descubrieron en la década de 1950. La sociedad realmente estaba loca; el holocausto nuclear despojaba al futuro de sentido y el único viaje que valía la pena hacer era el que tenía lugar dentro de la propia cabeza. Una generación que había crecido en una era de asesinatos y a la sombra de otra guerra aceptó con facilidad el marginamiento. El asesinato de John F. Kennedy provocan este segundo y gran movimiento de evasión; primero poco a poco, luego en mayores números, la gente renunciaba a la sociedad y se incorporaba a la nueva bohemia. La droga transformó la protesta arisca y desabrida de los de color y fantasía del mundo hippie. (...). Para los hippies, vestirse era cambiar de identidad. No aceptaban el reparto de funciones de la sociedad establecida, la cual exigía que se representara el mismo papel todos los días de nueve de la mañana a cinco de la tarde, 365 veces al año. Por el contrario, el hippie se acogía a la fantasía y hoy iba de pirata, mañana de beduino, de señora victoriana con faldas de crujierte terciopelo, de indio, de samurai, de general del ejército. Para resultar chocante a la sociedad y para protestar contra sus leyes arbitrarias, el hippie, con más audacia que el beat, puso en



juego su aspecto. Antes, el beatnik, al hacer gala de su masculinidad dejándose la barba, irritaba a sus vecinos; pero el hippie se burlaba del concepto establecido de lo viril luciendo una larga melena hasta los hombros y llevando collares de cuentas, de cascabeles o de flores." Norman Cantor. "La era de la protesta". Alianza, 1985.

EL ROCK DE LOS HIPPIES PORTEÑOS

A mediados de los '60, superponiéndose con esas imágenes "ligeras" y conformistas de la juventud, empezó a cobrar vuelo otra manera (y otra estilística) de ser joven en la música, la actuación, el consumo cultural. Si bien aún no se hablaba de rock nacional, ni de estilos alternativos, la influencia de Los Beatles fue decisiva. (...) El pop dejó de ser así un mero acompañamiento para bailarines despreocupados. Como había sucedido con el jazz dos décadas antes, ahora el pop aspiraba a ser considerado una música "para ser escuchada" al margen de las industrias del entretenimiento.(...) Es cierto que las primeras presentaciones de Tanguito, Los Gatos, Moris, Almendra, Manal y Los Abuelos de la Nada se dieron en el marco general –e indeterminado– del beat argentino: cabellos largos, guitarras



beats en el estallido lleno



eléctricas, una cancionística de corte "generacional", camisetas estampadas e invitación al baile "suelto", tras los efectos del temprano twist. Pero pronto se vio que no todo era lo mismo. El año 1966 fue una fecha clave para la cosmogonía del rock nacional. Ese año, Moris cantó:

"Rebelde me llama la gente,/ rebelde es mi corazón,/ soy libre y quieren hacerme/ esclavo de una tradición".

(...) La irrupción del rock nacional (primero beat, más tarde pop y, ya consolidado como movimiento, simplemente rock) produjo una doble tensión. Por un lado, la mirada paterna se enturbió: aquello no era sólo música, iba más allá de la fiesta de 15 y el "asalto" del sábado a la tarde. Los chicos ya no se conformaban con encerrarse en sus habitaciones con el Winco: ahora querían asistir a recitales en sitios dudosos, fumar marihuana y otras yerbas clandestinas y mantener noviazgos más liberales, impensables en tiempos de "típica y jazz". Pero también comenzó a instalarse una disidencia más sutil entre el joven comprometido con la política y el joven "pelilargo" del rock. Esta bipolaridad que escindió a la juventud argentina se prolongó a comienzo de los '70, para desaparecer durante el período 1976-1983, cuando la represión no hizo mayores diferencias entre "hippies drogadictos" y "subversivos marxistas".



La política y el sexo eran las temáticas que más irritaban al poder, si bien no las únicas. Se le temía a la supuesta "infiltración marxista" —si bien aún no con los ribetes paranoicos posteriores al '76— y toda exhibición corporal que no aceptara los límites de la moral burguesa era considerada obscena, cuando no pornográfica. Pero había otros signos que también molestaban. La ambigüedad sexual y la moda unisex, así como el uso de drogas y la costumbre gregaria de acampar en plazas y avenidas o celebrar festivales de rock en salas de cine y teatros pequeños, eran las



marcas hippies que debían ser erradicadas de alguna u otra manera. Un filme menor de aquellos años, *El extraño del pelo largo*, trataba justamente del rechazo que el cabello y los códigos indumentarios causaban en una sociedad aún muy pacata y reprimida. Ser joven —y, sobre todo, asumir esta situación biológica con un auténtico sentido identitario— era riesgoso. Después del '66, las razias policiales se incrementaron de manera geométrica. En la historia del rock nacional, la escena "en la cárcel" es muy frecuente. Y en la historia del periodismo no faltan las entradas del rock en la sección policial: "La policía detiene a catorce extraños de pelo largo que pretendían asistir a un peligroso festival de rock". Lo publicaba *Crónica* hacia fines de los '60, pero ya era una muletilla en otros medios también."



Puyol. "Ser Joven" en: Nueva Historia Argentina. Tomo 9. Sudamericana, Bs. As. 2003.

EJERCICIOS

1. ¿Cuáles son los procesos históricos que ayudan a configurar el clima de los 60?
2. ¿Por qué motivos crees que Hobsbawm sostiene que "la revolución cubana lo tenía todo", a qué se refiere, qué quiere decir?
3. ¿A qué se refiere la idea del Che Guevara de "crear dos, tres, muchos Vietnams"?
4. Uno de las principales consignas promovidas por el Che Guevara se vinculaba a la necesidad de crear el hombre nuevo. Luego de leer el texto ¿qué cualidades, virtudes, poseía ese ideal de hombre?
5. Imagina que eres un estudiante universitario parisino durante el mayo francés. Escribe una proclama para leer en tu agrupación estudiantil.
6. Explica en qué consiste la revolución cultural.
7. ¿Por qué motivos hablamos de liberación femenina en los años 60?
8. ¿Contra qué se revelan los hippies? ¿Cómo manifiestan su rebeldía?
9. ¿Qué papel jugaron los jóvenes en los años 60?
10. ¿Qué aspectos de la "moral burguesa" eran atacados por estos jóvenes?